

Oremos por la unidad de los cristianos

Todos los años por estas fechas, la Iglesia nos invita a orar por la unidad de los cristianos. Se trata de un octavario, que va del 18 al 25 de enero, para concluir en la fiesta de la conversión de san Pablo. Este año tiene un contenido especial, pues estamos celebrando el Año paulino, en el segundo milenario del nacimiento de san Pablo, que de perseguidor de la Iglesia se convirtió en apóstol ferviente de Cristo y evangelizador de las gentes. A san Pablo encomendamos este año especialmente este deseo de unidad de los cristianos, para que él nos alcance la gracia de la conversión verdadera y nos acerque a todos los cristianos hasta llegar a la plena comunión querida por Jesucristo.

Jesucristo fundó una sola Iglesia, y lo hizo llamando a los Doce apóstoles, a los que constituyó columnas de este edificio. Y de entre el grupo de los Doce, eligió a Pedro para presidir el Colegio apostólico. La única Iglesia de Cristo, por tanto, descansa sobre el fundamento de los Doce Apóstoles con Pedro a la cabeza. A éstos les han sucedido los Obispos con el Papa a la cabeza. Ellos constituyen la comunidad fundamental, el fundamento de la Iglesia. A lo largo de la historia, sin embargo, se han producido escisiones y desgajamientos del único tronco, generando nuevas ramas cuya vitalidad está mermada por la división interna. En todo caso, la Iglesia no ha dejado nunca de ser una y única, aunque sus miembros estén divididos.

Llegados a la Semana de oración por la unidad de los cristianos, lo primero de todo hemos de sentir el dolor de la división, que ofende a Jesucristo, fundador de la única Iglesia, y que escandaliza a los hombres que la componemos o que se acercan a ella. Los cristianos divididos entre sí pierden vigor para anunciar al mundo que Jesucristo es el único salvador de todos los hombres. Por eso, urge la unidad de todos los cristianos, y hemos de pedirla insistentemente, apoyados en la oración del mismo Cristo: «Que todos sean uno... para que el mundo crea» (Jn 17,21).

En el camino hacia la unidad, todos hemos de convertirnos al Señor. Nosotros no somos culpables de las rupturas del pasado, pero somos responsables de construir la unidad que quiere el Espíritu Santo para hoy y para el futuro en la

Iglesia del Señor. Los que se han desgajado del tronco común deberán reconsiderar su retorno, y los que por gracia de Dios vivimos bajo el cayado del Sucesor de Pedro, el Papa de Roma, deberemos vivir esta comunión profunda de fe con el Papa Benedicto XVI, que hoy nos preside como Vicario de Cristo en la tierra, y ser acogedores de nuestros hermanos separados.

No hemos de esperar a que vengan, sino que hemos de salir a su encuentro, proponiéndoles con caridad la verdad que conocemos, para que puedan gozar de todos los medios de salvación que se encuentran en la única Iglesia de Cristo, como son todos los sacramentos, la doctrina católica y el gobierno en un solo rebaño y bajo un solo pastor.

En nuestra diócesis hay cristianos ortodoxos, no católicos. Los acogemos con amor, porque son nuestros hermanos, y les ofrecemos nuestra ayuda fraterna, en la espera de que llegue el día de la plena comunión en la única Iglesia de Cristo.

Con mi afecto y bendición:

+Monseñor Demetrio Fernández